Los años salvajes

Posted on 1 de junio de 2009 by José Luis Pardo

You were the one who Imagined it all
All those years ago…

Traducida ya en la editorial Alianza desde 1991, ésta es probablemente la más lograda de las «biografías intelectuales» en las que Safranski ha llegado a especializarse (son notables sus trabajos sobre Nietzsche, Schiller y Heidegger). Llama el autor «años salvajes de la filosofía» –incurriendo en la confusión de la filosofía con la filosofía alemana, tan habitual que ya casi no es defecto– al siglo XIX, durante el cual la cultura germana no solamente conoce un desarrollo sin precedentes del pensamiento en los medios académicos y extraacadémicos –es la época de Fichte, Schelling, Hegel y Humboldt, pero también la de Schopenhauer, Marx y Nietzsche–, sino una formidable explosión de creatividad artística, poética, literaria, musical –es igualmente el tiempo de Goethe, de Beethoven y de Hölderlin–; por si esto fuera poco, los años fueron también «salvajes», sangrientos y apasionados en el campo de los acontecimientos políticos con los que Napoleón sacudió Europa derribando y fundando naciones, desplazando fronteras, ensanchando territorios y creando nuevos horizontes en todo el continente e incluso más allá de él. Safranski nos ofrece una perspectiva de esta edad de creación y destrucción europea desde la mirada antipática, endurecida, perspicaz, obstinada, algo extraviada y siempre ensimismada de Schopenhauer, un «pensador privado» (según la expresión de Nietzsche para contraponerle a los «pensadores funcionarios» de la universidad) que a punto estuvo de quedarse en mero «individuo privado», ausente de la historia pública por la cual sentía tan poco aprecio. La peripecia personal del filósofo, que Safranski dibuja con trazos bien medidos y eficaces, nos entrega la figura de un hombre tan intensamente desgraciado que sólo consiguió defenderse de su infelicidad construyéndose una barrera de insensibilidad y ascetismo.

La descripción de los años de formación está sabiamente enhebrada en los movimientos socioeconómicos que atraviesan el comercio de los Schopenhauer, que oscila en el espacio y en el tiempo con las fluctuaciones políticas, hasta llegar al punto crucial en que el joven Arthur se somete formalmente al destino familiar y, a cambio de un largo viaje por Europa, renuncia al espíritu en beneficio de los negocios. La temprana muerte del padre le libera de este compromiso y le franquea el camino a la universidad, pero también lo coloca frente a su madre, y comienza entonces una segunda navegación en Weimar, en el círculo de Goethe, donde desarrollará una discreta carrera literaria. El joven que nunca se sintió querido por

esta mujer se convertirá poco a poco en un adulto incapaz de amar a otras mujeres y en el solterón cascarrabias que oculta su dolor bajo la sonora máscara del mal humor. Esta máscara le acompaña desde muy pronto en su escasa y nefasta vida social. Entregado a la filosofía, empieza a estudiar a Platón y a Kant y a forjar un curioso kantismo platonizado en el cual el mundo fenoménico ya no es la naturaleza mecánica sino el «velo de Maya» tras el cual se agazapa la cosa-en-sí, transfigurada en la irracional, impersonal, musical e incondicional *voluntad*. Su entusiasmo le lleva a la recién fundada universidad de Berlín, regida por el que se proclama heredero del legado kantiano, Johann Gottlieb Fichte; en sus clases sufrirá, empero, la primera gran decepción de la academia: la filosofía teórica del idealismo le parece errónea, pretenciosa y oscura, y su filosofía práctica le produce la misma repugnancia que despertarán en él las ideas patrióticas y nacionalistas que harán fortuna en las guerras antinapoleónicas; mientras la historia se apodera de los hombres, y los filósofos «oficiales» se apresuran a proporcionarle su sanción especulativa, Schopenhauer se declara asqueado por este drama, se niega a participar en su justificación y se retira fuera de escena. Entre 1813 y 1818 escribe su tesis doctoral en filosofía, *Sobre la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*, y su libro principal y, de alguna manera, total, *El mundo como voluntad y representación*, con plena conciencia de que se trata de la obra mayor de toda su vida. Así, a los treinta años, cuando emprende otra vez viaje a Italia, en cierto modo ha culminado su tarea filosófica; recibe en Roma las pruebas de imprenta de la publicación y sólo tiene que esperar a que llegue el reconocimiento de la humanidad.

Pero la humanidad va a retrasarse: estaba mal dispuesta para el pesimismo schopenhaueriano, y sólo tenía oídos para quienes anunciaban la llegada del domingo final de la historia tras la penosa jornada laboral de las campañas europeas; los estudiantes se matriculan masivamente con Hegel en Berlín, dejando solo a Schopenhauer, y allí donde presenta éste su solicitud obtiene siempre la misma respuesta: nadie ha oído hablar de su trabajo. La historia, entrada en años revolucionarios, amenaza incluso con confiscarle la herencia de la que vive, y por eso, durante las revueltas de 1848, abre su casa a los soldados austríacos para que disparen desde su balcón de Fráncfort contra la «canalla soberana» sublevada en la calle. Sólo a partir de 1853 –cuando él ya está entonando su despedida y la humanidad está escarmentada del optimismo histórico y mejor dispuesta para la metafísica del pesimismo, la ética de la compasión y la estética de la contemplación– sus escritos menores de «filosofía mundana» (las paradójicas recetas de un hombre desdichado para hacer soportable su infortunio) lo convertirán en una celebridad y abrirán paso a una apreciación más general de su obra y, sobre todo, de esa genial luz filosófica que sedujo a lectores como Nietzsche, Wittgenstein o Mann. «Una filosofía –dijo en sus últimos años– en cuyas páginas no se escuche el espantoso estruendo del crimen universal de todos contra todos no es una filosofía»; la suya, de acuerdo con ese criterio, lo es plenamente.

Autor: Rüdiger Safranski

Edicion: Tusquets, Barcelona

Paginas: 496 pp.

Precio: 25 €

Titulo: SCHOPENHAUER Y LOS AÑOS SALVAJES DE LA FILOSOFÍA